

IPA

Internatioan People's Assembly

Libertad Política para los Palestinos

caio · Tuesday, March 31st, 2026



El sistema penitenciario israelí es una de las armas más sofisticadas del sionismo. El encarcelamiento masivo funciona como una estrategia contrarrevolucionaria destinada a dismantelar sistemáticamente la organización política palestina, neutralizar el liderazgo y quebrar la capacidad colectiva del pueblo palestino para resistir la dominación colonial de los colonos.

[DESCARGUE AQUÍ EL ANÁLISIS COMPLETO EN FORMATO PDF](#)

Desde los primeros días de la ocupación, el encarcelamiento se ha utilizado no para proteger a la población civil, sino para destruir la política de resistencia, encarcelando a personas por lo que representan: su capacidad de organizar, educar, movilizar y estructurar la resistencia. Cuadros políticos, sindicalistas, líderes estudiantiles, intelectuales, representantes electos y organizadores de movimientos son blanco deliberado porque constituyen la columna vertebral de la lucha colectiva palestina.

Esta estrategia se entiende mejor como una decapitación organizativa. Figuras como Marwan Barghouti, líder central de la Segunda Intifada con una amplia legitimidad popular, fueron encarceladas porque no podían ser reemplazadas fácilmente. Su encarcelamiento tenía como objetivo cortar el vínculo vital entre la movilización popular y el liderazgo político nacional. De manera similar, Ahmad Sa'adat, secretario general del Frente Popular para la Liberación de Palestina, fue encarcelado para debilitar a la izquierda revolucionaria y dejar claro que cualquier alternativa coherente al marco de Oslo sería aplastada.

La detención administrativa representa una de las expresiones más flagrantes del poder colonial. Esto permite a los sionistas encarcelar a palestinos indefinidamente sin cargos ni juicio, transformando la vida política en una situación de inseguridad permanente. Bajo este régimen, organizarse se convierte en un acto de desafío en sí mismo. Los movimientos se ven obligados a adoptar posturas defensivas, incapaces de planificar estrategias a largo plazo o construir instituciones estables. Esto no es casual, sino la producción intencional de parálisis política.

El encarcelamiento también criminaliza la existencia política. Bajo la ley militar sionista, la afiliación política, la participación en sindicatos o consejos estudiantiles, e incluso el acto de hablar en público, pueden ser considerados «amenazas a la seguridad». Líderes como Khalida Jarrar, activista feminista, parlamentaria e intelectual, han sido encarceladas repetidamente simplemente por su labor política. **El mensaje es inequívoco: la participación política palestina es ilegal.**

El sistema penitenciario agota aún más los recursos sociales y materiales de la sociedad palestina. Familias, movimientos y comunidades se ven obligados a desviar energías hacia la supervivencia: defensa legal, visitas a presos, atención médica y defensa internacional. Se trata de una forma de castigo colectivo con intención política, que agota la infraestructura que sustenta la resistencia y sustituye la lucha colectiva por penurias individualizadas.



Los jóvenes y estudiantes organizadores son objeto de una persecución especialmente intensa. Al arrestar a jóvenes palestinos en momentos cruciales de su desarrollo político, Israel interrumpe la reproducción de la conciencia revolucionaria. Esto genera rupturas generacionales, vacíos de liderazgo y amnesia organizativa. Lo que no puede ser cooptado a través de las ONG o la política de donaciones se neutraliza en las cárceles.

Al mismo tiempo, la ocupación busca impedir que las propias prisiones se conviertan en espacios de organización revolucionaria. El uso del aislamiento, los traslados constantes, la prohibición de la comunicación y la represión de los comités internos de presos reflejan un profundo temor: **que incluso en condiciones de cautiverio, los palestinos continúen organizándose**. El extenso legado intelectual y político de presos como Walid Daqqa, quien transformó décadas de encarcelamiento en un espacio de pensamiento y escritura radicales, evidencia el fracaso de la prisión para extinguir por completo la vida política.

Finalmente, el encarcelamiento cumple una función ideológica en el ámbito internacional. Al reducir a los líderes políticos a “detenidos por motivos de seguridad”, Israel intenta despolitizar un conflicto colonial y reinterpretarlo como una operación de aplicación de la ley. **Esta narrativa borra la realidad de que los presos palestinos son presos políticos de un régimen colonial de asentamiento, encarcelados por resistir el despojo y el apartheid.**

En este sentido, el encarcelamiento israelí no es simplemente represión: es contrainsurgencia, contrarrevolución y guerra social. Busca atomizar la sociedad palestina, destruir la fuerza política organizada y dejar la resistencia sin líderes, fragmentada y fácilmente controlable. **Sin embargo, la**

persistencia de la organización de presos, las huelgas de hambre y la producción política tras las rejas demuestra una verdad fundamental: la prisión no es solo un lugar de dominación, sino una línea de frente en la lucha misma.

Por lo tanto, confrontar el encarcelamiento israelí no es simplemente exigir reformas humanitarias. Es desafiar un mecanismo central del control imperial y defender la posibilidad misma de una vida política palestina organizada.



This entry was posted on Tuesday, March 31st, 2026 at 10:00 am and is filed under You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Both comments and pings are currently closed.